



## DISCURSO DE ENTRONIZACION

de S.E.R. el Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires  
Primado y Exarca de Sudamérica Mons. Iosif

---

*Catedral Metropolitana, 29 de Febrero de 2020*

*Y percibí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte nuestra? Dije: “heme aquí, envíame”.<sup>1</sup>*

*Heme aquí Señor: envíame.  
Heme aquí Señor, sea hecha en mí solo tu voluntad;  
sólo tu palabra hable yo;  
sólo tus obras yo opere,  
y nada quede de mi antiguo ser,  
sino sólo tu reflejo y de tu voz el eco.*

- Eminentísimo y Reverendísimo Legado Patriarcal, Arzobispo de América Sr. *Elpidoforos*,
- Honorable Secretario General del Helenismo de la Diáspora Sr. *Ioannis Chrysoulakis*,
- Honorable Ministro de Obras Públicas de la Nación Dr. *Gabriel Katopodis*,
- Honorables Sres. Diputados de la República Helénica, Sres. Demetrio Vagenás, Dionisio Hatzidakis y Máximos Harakopoulos,
- S.E. Demetrio Zebelakis, Embajador de Grecia en Buenos Aires conjuntamente con todo el honorable cuerpo diplomático presente,
- Eminentísimos y Excelentísimos Jerarcas de nuestra Iglesia Ortodoxa,
- Eminentísimos jerarcas y representantes de las Iglesias hermanas Orientales,
- S.E.R. Obispo de Chascomús y Secretario General de la C.E.A Mons. Carlos Malfa,
- S.E.R. Mons. Pedro Torres, Obispo Auxiliar de Córdoba y Presidente de la Comisión de Ecumenismo de la C.E.A.,

---

<sup>1</sup>. Is. 6:8.

- Distinguidos Arcontes Dignatarios de la Santa y Gran Iglesia de Cristo; Muy estimados presidentes de las Colectividades Helénicas de Sudamérica; Muy estimados Presidentes de Instituciones Helénicas pedagógicas, filantrópicas y culturales de esta sacra jurisdicción, conjuntamente con todos sus cuerpos directivos,
- Reverendos miembros del clero arquidiocesano,
- Querida Juventud,
- Amados hijas e hijas en el Señor,

## Proemio

Durante todo este periodo de tiempo desde mi elección hasta este preciso momento han retumbado en mi corazón las palabras de Dios al profeta que forjaron mi primigenia vocación: *¿a quién enviaré?* Este interrogante divino es un proemio a las palabras del mismo Dios a su discípulo: *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”*<sup>2</sup>. El divino interrogante en sí mismo es un desafío, un reto, una provocación, si se quiere. Ese interrogante percibido en la niñez y en la adolescencia – y hasta el día de hoy- nunca me dejó indiferente. Y es por ello que antaño respondí: *“Sí, Señor, sabes que te amo: ¡envíame!* Entonces, pues, la consiguiente respuesta: *“apacienta mis corderos”*.

Y hete aquí que fui enviado. Y primeramente fui enviado a escuchar -a iniciarme. Y fui enviado al Medio Oriente. Y allí toda mi existencia fue absorbida por ese deseo de poder dar respuesta al interrogante divino, puesto que éste nunca deja de sonar en el corazón mientras la respuesta se va completando. Para mí ese primer *envío*, esa primera reconfiguración existencial, espiritual, pedagógica y cultural se resume en un nombre: **¡Fanar!** La *“reina de todas las ciudades”* fue la que me dio a luz en este derrotero y fue el *“Primero de la Ortodoxía”* quien por fin me abriría las puertas para traspasar el velo interno y ser un nuevo levita con el sello de una estirpe única, de una Tradición milenaria e inalienable, de un linaje sin el cual la Ortodoxía no se puede siquiera atisbar.

## Eucaristía

---

<sup>2</sup>. Jn. 21:15.

Es por ello que mi alma en este momento necesariamente se extiende –se dilata- desde el sur existencial de este mundo hacia la “*reina de todas las ciudades*” donde Bartolomé, el gran Patriarca Ortodoxo de lo que va de este siglo XXI, mantiene martíricamente las *termopilas* de aquel linaje y tradición. Hoy esta creación de Dios que tienen ante Uds. es co-creación de Bartolomé, el de Constantinopla; pues fue aquel el órgano que la divina Gracia eligió para producir la mutación de aquel joven entonces llamado Leandro al nuevo levita del Reino ahora llamado Iosif.

Primero Iosif, el diácono; luego, el sacerdote; luego, el de Pátara y, hoy, el de Buenos Aires y Sudamérica. Primero enviado a Tesalónica, luego a Freiburg, luego a Roma y por último a la Argentina y Sudamérica. En cada *envío* Bartolomé, el de Constantinopla, jugó un papel decisivo. Nunca fue indiferente; al contrario, sabio y generoso, en todo escuchó las iniciativas y problemáticas de aquel joven muchacho que quería -y aún quiere- dar respuesta al divino interrogante y llamado.

Bartolomé, el de Constantinopla: Bartolomé el grande, Bartolomé el sabio, Bartolomé, el inquieto, precursor y pionero, quien va por delante de su época, es el gestor último que le dio -y aún le da- la oportunidad a éste su obediente hijo y colaborador de poder dar respuesta al interrogante y llamado del Señor. Por ello el “*envío*”; por ello la “*misión*”; por ello el “*desafío*”: ¡*ve y apacienta mi rebaño!* Ante su legado y representante, y padre espiritual, y ante toda la sínaxis hoy reunida proclamo mi total dedicación, obediencia y fidelidad a su persona y al linaje y tradición que representa. Alguna vez escribí “*soy fanariota -no por nacimiento- sino por Gracia*”: y es esa Gracia la que hoy me constituye ante todos vosotros como la extensión viva de esa Tradición en el cono sur. Y por ello hoy me constituyo en “*viva eucaristía*”, en agradecimiento completo hacia mi Patriarca y su Sacrosanto Sínodo, quienes consideraron *enviar* a “*Iosif el indigno*” para tamaña misión.

Sin dudas, esto nunca habría sucedido sin la aparición en mi vida de quien hoy viene en su nombre a instalarme como el tercer arzobispo metropolitano de esta jurisdicción. Quien está a mi lado no es solamente una figura eclesial de calibre y envergadura internacional. Para mí es sobre todo mi padre espiritual, quien me gestara en este camino de continuos “*envíos*”. Aquel, tal como los apóstoles, me “*pecó*” desde las tierras del Monte Líbano y me llevó a la “*reina de las ciudades*”; aquel,

luego dirigió mis pasos hacia cada estación de mi formación; aquel me formó en la Tradición del linaje al que hoy plenamente pertenezco por absoluta conciencia y convicción. El formó mi carácter como verdadero *fanariota* y abrió las puertas para que pudiera aprovechar de cada circunstancia a fin de acrecentar mi deseo de responder a ese antiguo interrogante. Y aquí lo tengo hoy a mi lado instalándome como nuevo pastor de esta sacra arquidiócesis. Evidentemente ya a la distancia uno puede tenuemente atisbar el obrar divino en toda la circunstancialidad humana y nada más hay por hacer que expresar gratitud y fidelidad a Dios y a sus operadores. Y Elpidoforos -el que trae la esperanza-, el Arzobispo de América, fue el operador de la gracia en cada instante de este derrotero existencial y misionero. **Eminencia:** hoy proclamo públicamente una vez más ante vuestra persona y toda la asamblea eucarística mi plena devoción al Patriarcado Ecuménico y a la persona de S.D.S. nuestro Patriarca con la profunda fe y la promesa de que haré todo lo posible para asegurar la creación y mantención de un puente espiritual entre la "*Reina de las ciudades*" con América del Sur sobre todo con las nuevas generaciones, superando la división geográfica existente entre nosotros con la necesaria receptividad y formación espiritual y pedagógica para así lograr un nuevo impulso en el deseo ya existente de nuestros reverendo sacerdotes y amados cristianos.

Conforme pasó el tiempo otros órganos de la gracia aparecieron y se manifestaron de infinitas maneras. Nombrarlos aquí y ahora sería una empresa imposible de realizar. Pero no quiero dejar de nombrar, no por protocolo ni mera deontología, sino en la libertad de los hijos del Altísimo, a mi hermano, a mi íntimo e incondicional amigo, a Máximo, el de Ioánnina, quien siempre estuvo y está; quien me enseñara en Alemania la praxis litúrgica y pastoral; quien me enseña aún hoy, no con palabras, sino con sus innumerables obras que son testimonio directo de lo que pueden llegar a hacer los hijos del Altísimo cuando se reconfiguran a Él.

Sin duda, los primeros órganos de esta gracia siempre-presente, fueron mis padres. Mi madre, que hoy tengo la enorme gracia y dicha me acompañe y me honre con su presencia por divina indulgencia, ha sido sin duda la columna que ha mantenido -y mantendrá- en pie a este único hijo que dejó ir de su regazo no sin una espada que traspasara su corazón, convirtiéndose así en reflejo de la única Madre que por naturaleza

tenemos todos los que llevamos el nombre de cristianos. No podría dejar de nombrar en este párrafo a mi madre en la educación y la formación teológica, la Prof. Despo Lialiou, quien abriera los horizontes de mi derrotero académico y espiritual con cada consejo y exhortación.

Muchos de estos órganos de la gracia ya se encuentran en la casa del Padre. Entre ellos el Arzobispo Gennadios de cuyas manos recibiera la gracia del Sacerdocio. Luego de su retiro y mi ordenación episcopal el vínculo con este jerarca se profundizó de gran manera hasta su partida de este mundo. Sus consejos y su visión permanecen intactos en mi alma y mi mente. Sin duda, hoy son más que necesarios y actuales. Y no es coincidencia, creo, que entre nosotros hoy se encuentre honrándonos con su presencia el Sr. Ioannis Chrysoulakis, Secretario General del Helenismo en la Diáspora. Su presencia en este momento es más que simbólica. Muchas cosas que Ud. verá y percibirá en estos días fueron y son posibles gracias a la visión y a la obra de su tío, un hombre en muchas cosas adelantado a su época. Agradezco profundamente su presencia, así como la de los Hon. Sres. Diputados de la Nación Helénica; su presencia no honran particularmente al pastor sino al rebaño, a la *Homogeneia*, a los helenos y a sus descendientes que desde generaciones han sido acogidos por este generoso país. Su presencia entre nosotros nos honra y a la vez nos da valor para seguir adelante sabiendo que la Madre Patria Helena siempre está abrazando a sus hijos más allá de sus límites geográficos; porque la Hélade, en toda la extensión de su tradición espiritual y cultural verdaderamente no tiene límites que la puedan demarcar: su universalidad es la esencia que sostiene la cultura occidental en pie; sin ella estoy convencido, hoy no habría civilización tal como la conocemos. ***Distinguidos representantes del Gobierno Heleno:*** tengan la seguridad de que, a partir de ahora, nuestra Iglesia en América del Sur hará un gran esfuerzo para transformarse en un punto de encuentro, diálogo y cooperación entre todas las comunidades helenas y todas las demás organizaciones e instituciones helenas. La Iglesia no es una organización paralela a otras, sino que debido a su peculiar naturaleza espiritual, es el campo más amplio, profundo y fisiológico de acercamiento, coordinación y unificación del elemento heleno, tal como lo demuestra la milenaria experiencia de nuestra Nación. Estoy, y estaré, a disposición del Estado Heleno para que esta realidad se concrete en la praxis: la Iglesia no debe ser una institución que trabaje en desmedro de ninguna otra sino, por el contrario, un agente activo y enriquecedor para

facilitar la acción entre las diversas comunidades e instituciones en cada actividad, en beneficio de nuestro Nación. Le ofrezco humildemente mi sincera disposición, mis años de experiencia en el trabajo pastoral en la región y mi visión y sueño que se proyecta en un camino común, en una asociación común y, sobre todo, en una relación cercana de ayuda y apoyo mutuos hacia el objetivo común de proteger, promover y enriquecer nuestra Nación en Sudamérica

Hijo de esta generación de inmigrantes e hijo de este simbólico lugar es Sr. Ministro de Obras Públicas Dr. Gabriel Katopodis quien nos honra con su presencia y da testimonio de los logros de los helenos en todos los estamentos de la vida política, religiosa, cultural y científica de estas tierras. *Señor Ministro:* en nombre de esta Arquidiócesis le expresamos nuestro compromiso para colaborar con el liderazgo político en toda desinteresada iniciativa y obra de bien común en pos de este pueblo argentino del cual nuestra comunidad eclesial forma parte desde hace ya generaciones. Como miembros de la sociedad de cada país que forma parte de esta Arquidiócesis nos comprometemos a sacar a la Ortodoxía del *provincialismo étnico* y del *ghetto religioso* y a insertarla como parte activa y comprometida de cada sociedad, haciéndola un medio para que todo hombre de buena voluntad encuentre en ella la trascendencia espiritual y social basada en el bien común predicado por nuestro maestro Jesús.

Asimismo muchos otros compatriotas han tenido gran suceso y han ofrecido y compartido del fruto de la obra de sus manos para que la Iglesia y la *Homogeneia* existan hoy en estas latitudes y tengan aún grandes aspiraciones y expectativas. Quiero agradecer a todos y a cada uno de aquellos que han hecho posible este momento con todo tipo de oferta y recurso, tiempo y predisposición: arcontes dignatarios, líderes comunitarios y de las demás instituciones educativas, filantrópicas y culturales de la superficie de esta jurisdicción, fieles, amigos y allegados.

En esta gesta, sin lugar a dudas, el clero es de vital importancia y honda influencia. Agradezco a todos mis hermanos y concelebrantes en el sacerdocio, venidos de todos los países de la jurisdicción, por honrar a su hermano y padre espiritual con su presencia y por poder contar con todos y cada uno de ellos en esta obra que abre otra página en su historia. *Queridos Padres:* Aquí está el hermano, pero también el padre; el amigo,

pero también el obispo; el solidario Cirineo: todos marchamos a Emaús, pero también nos adentramos en el desierto, para finalmente encontrar la tierra de prometida. Para llegar allí, se requiere esfuerzo, entereza, sacrificio, prudencia, disciplina, obediencia, humildad, mansedumbre y paciencia infinita, y fe y oración irrevocables. El sacerdocio no es una mera profesión, sino un llamado divino: no administramos lo divino en base a criterios humanos, sino la divina Gracia nos hace órganos de Dios con criterio particular la trascendencia en el proceso de perfección: porque el único Sumo Sacerdote Cristo *vino a servir y no a ser servido*<sup>3</sup>.

Por último, agradezco a mi predecesor, el Arzobispo Tarasios, a los pies de quien aprendiera lecciones de ilimitado alcance en todos los órdenes de la vida eclesial y recibiera de sus manos -conjuntamente con los demás jerarcas- el Don de la ordenación episcopal.

## Confesión de fe

Tanto el “interrogante” divino como el “envío” deben ser interpretados dentro del plan de la divina economía. Por lo tanto, hablamos de un *misterio*. Es el misterio mismo de Cristo que se extiende en cada *enviado*, en cada uno que siente aquella voz interrogante, desafiante y que mina las bases de la razón y del intelecto y nos coloca ante la realidad de la “desproporción”. El misterio de Cristo revelado ya a los hombres, valga el oxímoron o, más bien la paradoja.

Es por ello que el mismo interroga a sus discípulos: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?»<sup>4</sup>. Necesaria es la respuesta de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Esta es la base de la vocación: la “confesión de fe”. Es por ello que ante todos hoy proclamo irreversiblemente esta primigenia fe tal como Pedro. Esa fe inquebrantable es la quintaesencia del “enviado”, es la garantía que el “enviado” es una extensión aquí y ahora de Quien envía. Sin esa confesión de fe, se corre el peligro de que el “enviado” crea ser el que “envía”, se ponga en su lugar y altere irremediabilmente la dinámica jerárquica y divina de la misión. Por ello, Cristo va primero y nosotros por detrás lo seguimos; primero su envío,

---

<sup>3</sup>. Mt. 20:28.

<sup>4</sup>. Mt. 15:16.

luego el nuestro; primero su sacrificio, luego el nuestro; primero su victoria, luego la nuestra: !Cristo primero, luego y más allá de todo!

## El Arquetipo Cristo

Esa fe activa e identificadora es la clave de lectura de la persona y de la misión del enviado: *“Venid a mí todos los que estáis agobiados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”*<sup>5</sup>

Hete aquí, pues, la quintaesencia de la misión: la identificación plena del “enviado” con “el que envía”. Es por ello que el obispo opera *en el lugar y de acuerdo al tipo* del mismo Cristo. Por ello la admonición del apóstol: *“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo (en forma de) Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (...)*<sup>6</sup>.

Puesto que ya Moisés había recibido la orden: *“Mira, harás todas las cosas de acuerdo al modelo mostrado en el Monte”*<sup>7</sup>

Es por ello que el archisacerdocio no solamente deberá ser comprendido como un Don de lo Alto, sino como un proceso espiritual y ascético -operativo, claro está- en el cual tanto el “enviado” como sus receptores sufren la transformación de la *“buena mutación”*, es decir la continua y paulatina cristificación. El ejercicio del obispo no es sino la

---

<sup>5</sup> Mt. 11: 28-30.

<sup>6</sup> Fil. 2: 2-7.

<sup>7</sup> Ex. 25:40.

experiencia de la *Imitatio Christi*, en cada pensamiento, en cada acción, en cada gesto que debe revelar esa acompañada identificación para que verdaderamente sea beneficiosa.

## **El Obispo: su misión. Su perspectiva**

Quien tienen ante Uds. más que un reflejo del Arquetipo es un sombrío destello que pugna por identificarse con el mismo. Es una continua pugna, una lucha, un ejercicio que se realiza a través de la misión misma. Vuestro nuevo pastor, vuestro nuevo diácono, vuestro nuevo amigo y hermano en esa libertad de Cristo tiene la férrea fe y deseo de Pedro, aunque no deja de ser una frágil creatura de Dios.

Muchos de Uds. me conocen; unos más, otros menos; otros no me conocen. Verán, aunque muchos perciban inaccesibilidad, sepan que soy no lo que se ve de lejos, sino lo que se ve de muy cerca. Es por ello necesaria la cercanía. No quiero ni puedo ser un obispo aislado en una burbuja de religión medieval: quiero estar con Uds. porque de Uds. salí; soy hijo de este país; de una hermosa provincia del interior; hijo de una colectividad; *¡soy uno de Uds!* Es por ello que no habrá en nuestra relación ninguna distinción de jerarquía u oficio: o somos y hacemos todos juntos a la par, sin distinciones, o Cristo desaparece de entre nosotros. La distinción es meramente operativa, ya que en nuestra Tradición la jerarquía es principalmente una expresión de amor, no de discriminación.

He de usar las palabras de Felipe a Natanael cuando le expresara su reserva por la ascendencia de Jesús: "*ven y ve*"<sup>8</sup>. Vengan y vean quién es el nuevo obispo: nada hay para ocultar; todo está y estará siempre a la luz, pues cuando Cristo media, nada se puede ocultar, todo está a la vista.

Para ello debemos ejercitarnos en la libertad de Cristo, en aquella libertad que anula las barreras y rectifica los prejuicios. Nuestro camino juntos es un desafío espiritual: debemos salir de los límites de la religión como consecuencia de nuestra herencia adámica y atrevernos a cruzar aquellos límites para caer en el abismo de Dios: *abysus abyssum invocat*<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup>. Jn. 1:46.

<sup>9</sup>. Sal. 42:8.

En esta sección los nuevos jerarcas saben dar los lineamientos de su futura administración. Mis lineamientos son claros y precisos: ¡Cristo! A Él aspiro y aspiro que todos Uds. lo conozcan, lo traten y lo amen en profundidad. Mi principio es Cristo; mi finalidad es Cristo; mi roca es Cristo; mi amor es Cristo; mi pasión es Cristo: y quiero compartirla desde este lugar con todos Uds.

Los convoco a todos, los invito a todos: pero iré casa por casa como peregrino del Señor a buscarlos, a invitarlos, a entablar una relación sincera y pura. Quiero compartir con todos, y sobre todo con los jóvenes, cuán dulce es el Señor, cuán rica es nuestra Tradición, cuán honda es nuestra fe, cuan libre es nuestra Ortodoxía.

Esto no significa que quedemos en la esfera de una pletórica retórica propia de la solemnidad. Evidentemente tenemos para hacer; evidentemente hay que poner *las manos sobre el arado y mirar para adelante*<sup>10</sup>-y para arriba- para ser dignos del Reino. El ejercicio, la ascesis, es una actividad plena de obras prácticas y solo se revela en la mutua relación entre los miembros de la Iglesia. Y nosotros somos Iglesia: *por fin debemos aceptarlo y hacer todo lo necesario para que así suceda.*

Tenemos muchos desafíos, esenciales y orgánicos así como estratégicos y prácticos: 1. la reconstrucción del emblemático edificio que sirvió de residencia para mis predecesores; 2. la reorganización de la estructura administrativa, económica y financiera de la arquidiócesis; 3. el logro de la estabilidad económica, social y previsional de nuestro clero; 4. la creación de una catequesis activa para todas las parroquias; 4. el fomento de nuestra Tradición a través de nuestros centros educativos; 5. la reconfiguración y reactivación del programa misionero; 6. la remodelación de nuestras relaciones con los órganos ecuménicos, intercristianos e interreligiosos en toda la superficie de la jurisdicción; estas y muchas otras cosas son necesarias, claro está.

Nuestro espíritu y mente están listos para el desafío, enfrentando cada situación con la debida prudencia, sensatez, discernimiento y consejo para así poder llevar a término lo que se propone. Todo lo que se propondrá realizar será en el espíritu del diálogo, la colaboración y el servicio; en plena transparencia económica y financiera; y comprendiendo las realidades socio-económicas y culturales de la región

---

<sup>10</sup>. Lc. 9:62.

en la que vivimos. Prometo dar todo lo necesario de mí y del sacro clero - dentro de nuestras posibilidades y limitaciones- para que nuestra arquidiócesis tenga más aroma a *Iglesia*, tal como la concibieron nuestros Padres y aprendimos desde el mártir Fanar.

Enfrentaremos los desafíos que nos apremian todos juntos como comunidad de santos que se dirige hacia su perfección -no ya como una mera reunión de adeptos religiosos- comprendiendo que todas las cosas a realizar necesitan mucho esfuerzo, empeño; infinita paciencia, tesón, convicción y sobre todo fe inquebrantable. Comenzaremos de a poco, con un orden de prioridades múltiple que nos permita ver poco a poco logros para no descorazonarnos al proponernos obras faraónicas que nunca serán realizadas, sobre todo si están basadas en nuestras propias posibilidades y no en la fe en Cristo.

En este proceso les ruego pasen por alto mis errores y debilidades cuando ocurran; así como lo hicieron los hijos de Noé con su padre<sup>11</sup>. Por mi parte seré todo para Uds., así como describe el Crisóstomo al Arquetipo Cristo<sup>12</sup>: *“yo padre, yo hermano, yo novio, yo hogar, yo alimento, yo vestido, yo raíz y cimiento. Todo lo que quieras soy para ti. A fin de que no tengas nunca ninguna necesidad. Yo trabajaré, puesto que viene a servir y no ser servido; yo seré amigo y extraño, y cabeza, y madre y hermano. Todo yo. Solo sé cercano a mí. Yo seré pobre por ti; y criminal por ti; estaré sobre la cruz por ti, en el sepulcro por ti, y por fin arriba por sobre ti alcanzaré al Padre y abajo seré intercesor ante Él por ti. Puesto que tú eres todo para mi; hermano y co-heredero, y amigo y parte; ¿qué más quieres?”*.

Para llegar a ser esto pido intensamente vuestras oraciones; pido vuestras súplicas e intercesiones ante Dios; pido su bien intencionada crítica; su consejo; su aporte; su desinteresada dedicación; su franca

---

<sup>11</sup>. Gen. 9:24.

<sup>12</sup> ΑΓ. ΙΩΑΝΝΟΥ ΧΡΥΣΟΣΤΟΜΟΥ, Ὁμιλία ΟΣΤ' Εἰς τὸ Κατὰ Ματθαῖον Εὐαγγέλιον, Ε.Π.Ε. τόμος 12<sup>ος</sup>, σελ. 34: «Ἐγὼ πατήρ, ἐγὼ ἀδελφός, ἐγὼ Νυμφίος, ἐγὼ οἰκία, ἐγὼ τροφεύς, ἐγὼ ἰμάτιον, ἐγὼ ρίζα, ἐγὼ θεμέλιος. Πᾶν ὅπερ ἂν θέλῃς ἐγώ. Μηδενός ἐν χρεῖα καταστῆς. Ἐγὼ δουλεύσω. Ἦλθον γὰρ διακονῆσαι, οὐ διακονηθῆναι. Ἐγὼ καὶ φίλος καὶ ξένος καὶ κεφαλὴ καὶ ἀδελφός καὶ μήτηρ. Πάντα ἐγώ· μόνον οἰκείως ἔχει πρὸς ἐμέ. Ἐγὼ πένης διὰ σέ, καὶ ἀλήτης διὰ σέ, ἐπὶ τοῦ Σταυροῦ διὰ σέ, ἐπὶ τάφου διὰ σέ, ἄνω ὑπὲρ σοῦ ἐντυγχάνω τῷ Πατρὶ, κάτω ὑπὲρ σοῦ πρεσβευτῆς παραγέγονα παρὰ τοῦ Πατρὸς. Πάντα μοι σὺ καὶ ἀδελφός καὶ συγκληρονόμος καὶ φίλος καὶ μέλος. Τί πλέον θέλεις;»

obediencia; su sincera amistad; su confianza. Y yo seré, de suerte, tal como el Crisóstomo describe, “*todo para todos*”.

### **Glorificación final**

Por último, elevo glorias y agradecimientos al Dios Unitrino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Paráclito de nuestra vida, por haberme bendecido ricamente durante toda mi vida; lo glorifico por mi pasado y por mi presente; lo glorifico por la indulgencia ante mis debilidades y errores; lo glorifico, porque continuamente me “*envía*” y estos “*envíos*” son una especie de vaciamiento que destruye mi ego; lo glorifico por la Virgen María, su Madre y Madre de todos nosotros; por los Profetas; lo glorifico por los Apóstoles; lo glorifico por los Santos y Testigos de nuestra fe; lo glorifico por sus preceptos y sus enseñanzas; y por que *su misericordia me persigue todos los días de mi vida*<sup>13</sup>; y por fin lo glorifico por estar en este día ante Uds.; lo glorifico por tener el don de vuestra presencia desde ahora y por el tiempo que Él decida; lo glorifico por tener vuestra amistad sin hipocresía y la de muchos otros que se unen espiritualmente en este sacro momento; lo glorifico por que me haya llamado a servir a esta sacra arquidiócesis que me hizo nacer en Cristo.

Lo glorifico a Él y alabo a su Santísima Madre, nuestra Patrona y Protectora Infalible, pidiendo la intercesión de José su prometido, del General de las huestes incorpóreas Miguel Arcángel, de Jorge el gran Mártir Triunfador y de Anastasia la *Farmakolytria*. Amén.

---

<sup>13</sup>. Sal. 23:6.